

Nicodemo visita a Jesús (3/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo
Juan 3:1-17
21 de marzo

Nicodemo visita a Jesús (3 de 13)

Texto bíblico: Juan 3:1-17

Introducción:

Esta breve porción del capítulo 3 constituye una historia completa. Una vez más vamos a encontrar en la historia de Nicodemo muchos de los temas que ya hemos visto anteriormente. Aquí aparecen una vez más las imágenes del nacimiento, del espíritu, del paralelismo entre Moisés y Jesús, y de la obra de Cristo. También escuchamos eco del conflicto entre los fariseos y los cristianos. Ahora se añaden varios temas nuevos: la serpiente en el desierto, y sobre todo el inmenso amor de Dios por el mundo. Hasta aquí hemos visto muchas imágenes diversas de los principios del ministerio de Jesús: la luz que viene al mundo, la revelación de Dios por medio de la Palabra misma de Dios. Pero ahora llegamos a la razón por la que Dios hace todo esto: su amor. Las imágenes y metáforas son muy importantes en todo el Evangelio de Juan. Una de las cosas que le da unidad a todo el libro es la repetición constante de ciertas imágenes. Al mismo tiempo la narración avanza añadiendo nuevas imágenes y temas que aparecerán más adelante. Esto sucede aquí con los temas del nacimiento y del amor.

Aquí Nicodemo se nos presenta como quien plantea preguntas; pero volverá a aparecer en otras ocasiones en este evangelio. En el pasaje que estudiamos hoy no se nos dice mucho acerca de Nicodemo, sino que más bien se le emplea para plantearle a Jesús ciertas preguntas, y

casi como un símbolo del conflicto entre la sinagoga y la iglesia. Ese conflicto gira en torno a la cuestión de quién es Jesús.

Propósito de la lección:

La lección concretiza el conflicto y falta de comprensión mutua entre los judíos y los cristianos hacia fines del siglo primero y principios del segundo. Entonces plantea el tema central del propósito de la encarnación, que es el amor de Dios hacia el mundo y la posibilidad de un nuevo nacimiento.

Bosquejo de la lección:

1. El sentido del nuevo nacimiento.
2. La serpiente en el desierto y la cruz.
3. El amor como razón de la encarnación.
4. ¿Qué importancia tiene Nicodemo en el evangelio de Juan?

Análisis de la Escritura:

vv. 1-2: De Nicodemo se nos dice que era fariseo, y “principal entre los judíos”. Cree que Jesús es verdaderamente un maestro enviado por Dios. Su actitud hacia Jesús es positiva. Le ve meramente como un ser humano, pero ciertamente como un ser humano a quien Dios emplea. Lo que es más, afirma que Dios debe estar con Jesús, en vista de las señales que hace. Nicodemo se presenta ante Jesús de noche. Al parecer, no solamente viene de noche, sino que

vive en tinieblas, aunque el texto no dice esto claramente. Puesto que el Evangelio ha introducido anteriormente la imagen de la luz y las tinieblas, el hecho de que Nicodemo viene de noche puede tener un significado simbólico. Sin embargo, aunque el texto no nos dice que haya llegado a comprender a Jesús y a creer en él, sí se presenta como una persona que siente simpatía hacia el evangelio. Esto se confirma en los otros dos lugares donde aparece Nicodemo en el evangelio de Juan: 7:50-52 y 19:39-40. Quizá parte del propósito del evangelista al incluir esta historia es recalcar que hay una diferencia entre ser simpatizante del evangelio y verdaderamente creer en él.

v. 3: En respuesta a Nicodemo, Jesús le habla del nuevo nacimiento. En otras palabras, que Nicodemo inquiera acerca de la enseñanza verdadera, pero Jesús le responde hablando de un cambio drástico en la vida, de un pasar de la vida vieja a una nueva vida. Ya hemos visto antes la imagen del nuevo nacimiento en 1:12-13. Quienes creen nacerán de Dios y vendrán a ser hijos de Dios. El término griego que nuestras Biblias traduce “de nuevo” también puede traducirse por “de lo alto”. Luego, este nuevo nacimiento es también algo que viene de lo alto. Se trata de algo tan radicalmente nuevo que no podemos hacerlo por nosotros mismos.

v. 4: Nicodemo entiende y reconoce que se trata de un nacimiento nuevo para quien ya ha nacido. También parece implicar que tal nacimiento no es necesario y que él mismo no lo busca.

vv. 5-8: Jesús le contesta que tal nuevo nacimiento es verdaderamente necesario para la nueva

edad que comienza, el Reino de Dios. Es necesario nacer del agua y del Espíritu. Los cristianos que leerían este evangelio lo entenderían como una referencia al bautismo; pero Nicodemo no lo entendería. En el v. 6, el contraste entre nacer de la carne y nacer del espíritu no se refiere a la diferencia entre la materia y el espíritu, sino más bien a la que existe entre el nacimiento físico que es necesario para todos los seres humanos como comienzo de la vida, y este nuevo nacimiento que es por voluntad de Dios. Los humanos no podemos controlar al espíritu. Tanto en hebreo como en griego hay una ambigüedad muy importante en la palabra que se traduce como “espíritu”. La misma palabra también puede significar “aliento” o “viento”. Luego lo que Jesús le dice a Nicodemo es que de igual modo que no podemos controlar el viento tampoco podemos dirigir el Espíritu. El nuevo nacimiento no es algo que nosotros podamos manejar, predeterminar o controlar.

v. 9: Nicodemo confiesa que no entiende a Jesús. Su atención se centra en la dimensión humana del nacimiento, de igual manera que al ver a Jesús sólo le ve como un importante maestro humano.

vv. 10-14: La respuesta de Jesús a Nicodemo señala al conflicto entre la sinagoga y la iglesia. Nicodemo es maestro en Israel. Debería saber que las Escrituras apuntan hacia ese nuevo nacimiento. Aquí una vez más aparece el término “testimonio”: los cristianos hablan de lo que conocen, lo que han experimentado y visto. Las “cosas terrenales” a que Jesús se refiere quizás son el testimonio de Juan el Bautista y de otros seres humanos. Las “celestiales” son lo que

únicamente Jesús puede revelar, puesto que él es “el que descendió del cielo”.

vv. 15-17: Durante el éxodo, cuando los israelitas pecaron, Dios envió serpientes venenosas.

Para sanar sus mordeduras se le dijo a Moisés que alzase sobre una vara una serpiente de bronce, de modo que quienes la miraran se salvaran (Nm. 21:4-9). El pecado ha causado un envenenamiento fatal para el mundo entero. Quienes miren a Jesús, que será levantado sobre una cruz, serán salvos no ya de la muerte física, sino de la eterna.

La razón por la que Dios está dispuesto a enviar a su Hijo al mundo para vivir esta vida humana hasta el punto de la muerte sobre la cruz es el gran amor de Dios hacia el mundo. La encarnación del Hijo tiene por propósito la salvación del mundo.

Aplicación:

En el día de hoy, se utiliza el término “nuevo nacimiento” con mucha frecuencia. No siempre resulta claro lo que se quiere decir. ¿Será una experiencia emocional, algo interno que no cambia la vida externa? ¿Puede tener lugar una y otra vez? ¿Será un cambio externo en la vida, que le da nueva dirección a todo lo que hacemos, a nuestro trabajo, a nuestra familia, y hasta donde vivimos? ¿Será algo que sucede cuando nosotros decidimos que así sea? ¿Habrà algo que podamos hacer para que tenga lugar? Todas éstas son cuestiones en las que hay cristianos sinceros que sostienen posiciones diversas. La mayoría de nosotros nos acercamos al estudio de la Biblia con fuertes opiniones ya hechas acerca de lo que el nuevo nacimiento significa, y lo que

no significa. Es importante que dejemos nuestras opiniones a un lado al estudiar lo que Juan quiere decirnos en estos versículos.

El diálogo entre Jesús y Nicodemo muestra claramente que nuestra opinión acerca de quién es Jesús es fundamentalmente importante para nuestro entendimiento del nuevo nacimiento. Si Jesús es meramente un maestro humano, entonces creer en sus enseñanzas no nos llevará a un nuevo nacimiento. Si es el Mesías, Dios entre nosotros inaugurando el Reino final, entonces tal nacimiento no es sólo posible, sino también necesario si hemos de entrar a ese Reino. No podemos separar estos versículos del tema de la irrupción del Reino.

Jesús dice que hemos de nacer de nuevo para poder entrar al Reino. En el Nuevo Testamento se ve claramente que en el ministerio, muerte y resurrección de Jesús el Reino ha comenzado, aún cuando el antiguo mundo continúa existiendo. Quienes creen en Jesús viven ya en el Reino. No es cuestión de creer ahora para entrar al Reino después de la muerte. El Reino ciertamente incluye la vida después de la muerte. Pero también se manifiesta en una vida nueva aquí y ahora, vida en y para el Reino. Se trata de una vida que ya es parte de la nueva creación, aun en medio de la antigua en que todavía seguimos viviendo.

La iglesia antigua interpretaba el significado de Jesús a la luz de la revelación que le había sido dada en lo que ahora llamamos el Antiguo Testamento. Fue también en base a esa revelación que Jesús interpretó su propia vida y muerte. Aquí también continúa el paralelismo entre

Moisés y Jesús. Jesús hace lo mismo que Moisés, pero mucho más. El mirar la serpiente en el desierto sanaba a quienes habían sido heridos por el pecado. El mirar a la cruz les da a los pecadores no solo sanidad, sino también vida eterna.

Con demasiada frecuencia escuchamos las palabras de Juan 3:16 aisladas de su contexto. Por tanto, es útil que las veamos dentro de toda la narración del diálogo entre Jesús y Nicodemo. Es un versículo paralelo a lo que se dice sobre la serpiente en Números. Dios actuó en pro de Israel en el desierto porque Dios ama a Israel. Dios actúa en Jesús porque nos ama. En ambos casos es imposible separar el amor del juicio de Dios. Dios juzgó a Israel por su pecado. Fue su pecado los que les hizo sufrir. Todo el mundo es pecaminoso, y por tanto Dios juzga al mundo entero. Aunque hay un juicio final, también es cierto que ya ahora nuestra vida como comunidad humana frecuentemente se ve inundada de tragedia debido a las acciones y actitudes pecaminosas tanto por parte nuestra como de otras personas. Todo esto trae el juicio de Dios. Y sin embargo, el propósito del juicio es llamarnos de regreso, evitar que caigamos en males aun mayores. El amor requiere el juicio. Pero aun más allá de esto el amor trata de restaurar, renovar, eliminar el pasado. Es por amor que Dios envió a su Hijo al mundo.

Nicodemo vuelve a aparecer dos veces más en el Evangelio de Juan. Puesto que esos dos pasajes no serán estudiados en el curso de estas trece lecciones, sería útil mencionarlos y mostrar que Nicodemo sigue apareciendo como un personaje ambiguo. En Juan 7:50-52, todavía sigue siendo parte del liderato judío, aunque dentro de ese liderato vemos que hay

quien le ve con sospecha debido a sus simpatías hacía Jesús. En Juan 19:39-40, se une a José de Arimatea para prestarle los últimos honores al cuerpo de Jesús. Tal parecería que ya ahora es creyente, aunque quizá lo sea en secreto como José de Arimatea. O quizá no sea más que un admirador de este ser humano ejemplar, pero se niegue a creer que Jesús sea el Mesías.

Tomando el caso de Nicodemo como ejemplo, es bueno que nos preguntemos: ¿será nuestra relación con Jesús igualmente ambigua? ¿Cómo nos verá el mundo en derredor nuestro? ¿Como “simpatizantes” de Jesús? ¿O como verdaderos creyentes? Al discutir estas preguntas, recuerde que el tema del testimonio es central en todo el Evangelio de Juan. Quizá lo que Juan quiera que pensemos es cómo cuando nuestro testimonio no resulta claro no es verdadero testimonio, por más que mostremos simpatías hacia Jesús y hacia el Reino.

Recomendaciones educativas:

1. Pregúntele a la clase qué entiende por la frase “nuevo nacimiento”. Anote las respuestas sobre la pizarra o en un papel grande. Pídale a alguien que lea en voz alta Jn. 1:12-12, antes de pasar a discutir lo que se dice en el capítulo 3. ¿Habrá algunos aspectos de esta imagen como se usa en las Escrituras que frecuentemente olvidamos?
2. Lea Números 21:4-9. ¿Qué paralelos vemos entre ese acontecimiento en la vida de Israel y la situación humana a la cual responde la muerte de Jesús? Siguiendo lo que la clase sugiera, haga dos listas, una bajo el encabezado “serpiente”, y otra bajo el encabezado “cruz”. Tras hacer esas listas, pregúntele a la clase si de algún modo lo que hemos hecho

nos ayuda a entender mejor el famoso versículo Juan 3:16.

3. Tras discutir la lección, termine leyendo Juan 7:50-52 y 19:32-40. Tras haber estudiado esta lección, ¿qué piensa la clase acerca de Nicodemo? ¿Nos lo presenta Juan como creyente o sólo como simpatizante? ¿Querrá decirnos Juan que hay una gran distancia entre quien simpatiza hacia Jesús, por muy grande que sea esa simpatía, y quien verdaderamente cree en él?

Resumen:

Jesús ha venido a nuestro mundo y nuestra vida para que podamos entrar a su Reino mediante un nuevo nacimiento que viene de Dios. El nuevo nacimiento es a la vez un cambio interno y una nueva vida en todas nuestras relaciones externas aquí y ahora. Esta es la vida del Reino de Dios. Lo que la hace posible es la obra de Cristo, especialmente su muerte en la cruz y su dádiva del Espíritu Santo. La muerte de Cristo tiene para nosotros un efecto paralelo al de la serpiente en el desierto durante el peregrinar de Israel tras el éxodo. Pero ciertamente sus efectos son mucho más abarcadores.

Dios nos ama, y por esa razón nos llama a dejar de pecar y a comenzar a vivir la vida para que fuimos creados. Dios hace esto por razón de su amor, y ese amor tiene un alto precio: la vida y muerte de Jesús.

Nicodemo es un personaje interesante. Ciertamente admira a Jesús; pero nunca tenemos la

seguridad de que verdaderamente cree en él. ¿Seremos nosotros así?

Oración:

Oh Dios, tus propósitos para nosotros son mucho mayores que los que nosotros mismos nos trazamos. Estás dispuesto a darnos el Reino desde ahora, y con demasiada frecuencia nos quedamos satisfechos con la vida rutinaria como si nada hubiese sucedido. Abre nuestros ojos para que podamos ver tu sorprendente amor hacia nosotros, y para que nuestras vidas se transformen de modo que nuestro testimonio en el mundo sea efectivo. Esto te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amen.

